

## Epifanía del Señor- B. José Antonio Pagola.

### ORIENTARNOS HACIA DIOS

No hay técnicas ni métodos que conduzcan de forma automática hacia Dios. Pero sí hay actitudes y gestos que nos pueden disponer a las personas a prepararnos al encuentro con él. Más aún. Las palabras más bellas y los discursos más brillantes sobre Dios son inútiles **si cada uno no nos abrimos él**. ¿Cómo?

Lo más importante para orientarnos hacia Dios es **invocarlo desde el fondo del corazón, a solas, en la intimidad de la propia conciencia**. Es ahí donde uno se abre confiadamente al misterio de Dios o decide vivir solo, de forma atea, sin Dios. Pero ¿se puede invocar a Dios cuando uno no cree en él ni está seguro de nada? **Carlos de Foucauld** y otros no creyentes iniciaron su búsqueda de Dios con esta invocación: **«Dios, si existes, muéstrame tu rostro»**. Esta invocación humilde y sincera en medio de la oscuridad es, probablemente, uno de los caminos más puros para hacernos sensibles al misterio de Dios.

Para orientarnos hacia Dios también es importante **eliminar de la propia vida aquello que nos está impidiendo encontrarnos con él**. Si uno, por ejemplo, tiene la pretensión de saberlo todo y de haber comprendido ya el misterio último de la realidad, del ser humano, de la vida y de la muerte, es difícil que busque de verdad a Dios. Si uno vive encogido por diferentes miedos o hundido en la desesperanza, ¿cómo se abrirá con confianza a un Dios que lo ama sin fin? Si alguien se encierra en su propio egoísmo y solo siente desamor e indiferencia hacia los demás, ¿cómo podrá abrirse a un Dios que es solo Amor?

**Para orientarnos hacia Dios es importante mantener el deseo, perseverar en la búsqueda, seguir invocando, saber esperar**. No hay otra forma de caminar hacia el Misterio de quien es la fuente de la vida. El relato de **los magos destaca de muchas formas su actitud ejemplar en la búsqueda del Salvador**. Estos hombres saben ponerse en camino hacia el Misterio.

- Saben preguntar humildemente,
- superar momentos de oscuridad,
- perseverar en la búsqueda
- y adorar a Dios encarnado en la fragilidad de un ser humano.